

la Catedral, instituir la formación en teología y moral, erigir el Seminario (que ya lo estaba) y fundar el Monte de Piedad<sup>3</sup>. El 15 de Junio acordó el Cabildo escribirle para que fuera él el que hiciera en la Catedral la visita anunciada por el Ministro. Llegó al Puerto de la Luz en la tarde del 30 de Noviembre. La Diputación del Cabildo fue al Puerto a presentarle sus respetos. El 6 de Diciembre devolvió Tavira su visita al Cabildo. Cantó la misa del gallo de aquel año, adelantando el Cabildo los maitines para que la misa empezara a las doce.

El 6 de Febrero de 1792 ya tenía el Prelado fama de limosnero. Le propone el Cabildo que aplique a la obra de la Catedral parte de las limosnas que expende en las Islas. El 29 de Febrero de 1792 se leyó en el Cabildo su primera Carta Pastoral. Trata en ella de las obligaciones de los sacerdotes. En su informe de Visita «ad Limina» la cita como mérito de servicios. El 27 de Marzo de aquel año firmó la reforma de las Constituciones del Seminario. Su Rector Don Antonio María de Lugo las leyó a los Seminaristas el 29 de aquel mes<sup>4</sup>. Prohíbe a los seglares llevar la llave de los Monumentos el Jueves Santo y consiguió la aprobación real. En 1793 suspendió en Teror la Cofradía del Rosario para evitar duplicidad de culto a la Virgen<sup>5</sup>. El 25 de Octubre de 1792 se leyó en Cabildo el Reglamento hecho por Tavira para las oposiciones a los Beneficios, siguiendo las normas dadas por el Rey el 13 de Diciembre de 1784.

Empezó su Visita Pastoral por la Catedral el 15 de Mayo de 1792. Estuvo en ella tres años continuos. Soportó peligros en los caminos terrestres y marítimos. Una vez estuvo a punto de caer en manos de piratas franceses. Resume sus ocupaciones en el informe citado para la visita «ad límina». También es interesante la carta a Godoy el 14 de Agosto de 1794:

*«Llegase a esto que la Visita es de gravísimo costo por tantos embarques, y por los transportes por montañas las más fragosas del Universo, y que la que yo estoy haciendo, y concluiré, de todas las siete Islas en todo el mes de octubre, ha sido la más completa desde el tiempo de la Conquista, porque me propuse, y lo he cumplido hasta ahora, con el favor de Dios, no dejar el más pequeño pago, y aun el mas inaccesible sin visitar, en lo que he empleado ya muy cerca de año y medio, y puede V.E. inferir quanto se habrá impendido, así en los viajes, como en el socorro de pobres y reparo de Iglesias, y todo esto sin haber podido pagar todavía las deudas que contraje para venir aquí.»*

Visitó La Palma, La Gomera y El Hierro, islas que ningún Obispo visitaba desde Guillén. En la Visita pasaba días enteros en el confesionario y predicaba hasta dos veces al día. Mientras estuvo en Las Palmas predicó en la Catedral todos los Domingos y días de fiesta. De Las Palmas siguió su Visita a Fuerteventura «donde visitó

<sup>3</sup> Eubel, idem.

<sup>4</sup> Archivo Secreto: legajo 175.

<sup>5</sup> Hernández Jiménez, Vicente: «La Villa de Teror», 1984, página 12.